

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

COMITE DE COMERCIO

Primer período de sesiones
Santiago de Chile, 19 de noviembre de 1956

Documento informativo N° 15

EXPOSICION HECHA POR EL SEÑOR TORCUATO SOZIO, DIRECTOR
DE SIAM DI TELLA, DE ARGENTINA Y OBSERVADOR ESPECIAL
ANTE EL COMITE, EN LA TERCERA SESION DEL SUBCOMITE DE
PRODUCTOS Y MERCADO REGIONAL

Nos ha animado a participar en esta reunión la esperanza de que, nuestra experiencia práctica de intentos efectivos de promoción del mercado regional, pueda aportar algún antecedente útil para los señores delegados. Nuestra organización desde hace más de 30 años y a través de empresas industriales y comerciales similares, en Brasil, Chile, Uruguay y Argentina ha buscado una complementación e integración efectiva.

Los resultados obtenidos no han sido alentadores, pero debe tenerse en cuenta que han faltado las normas permanentes adecuadas, que confiamos se estructurarán ahora, como resultado de las deliberaciones de esta Primera Reunión del Comité de Comercio.

Hemos creído y creemos firmemente que de la integración industrial y la creación de un mercado regional para Latinoamérica, puede resultar la fórmula feliz que encauce su desarrollo industrial, quitándole buena parte de las distorsiones producidas por el origen y evolución inorgánicas de muchas de sus industrias.

Compartimos la opinión de que los países latinoamericanos han superado la estructura típica de países infra-desarrollados, para alcanzar la etapa dinámica en que actualmente viven, de economías en desarrollo. Algunos se encuentran en una fase de crecimiento más avanzado pero en su conjunto se hallan empeñados en metas y aspiraciones comunes que podrán lograrse más rápidamente, si se establecen

/principios orientados

principios orientados a concretar mercados regionales comunes.

En realidad, su industrialización no siempre se ha desenvuelto en condiciones favorables de productividad, especialmente si se la compara con la de países tradicionalmente productores y altamente desarrollados, pero ha contribuido a resolver necesidades imperiosas de sustitución de importaciones, atenuando a la vez las fluctuaciones a que están expuestas las economías no diversificadas. Al hablar de diversificación no deseamos confundirla con la pulverización industrial que lamentablemente se ha producido en muchas actividades industriales en nuestros países y que solamente ha podido mantenerse con remedios que en definitiva provocan el empobrecimiento del país.

En la mayoría de los casos la insuficiencia de los mercados locales, y la ineludible y apremiante necesidad de sustituir importaciones, explica esta pulverización industrial que es impostergable corregir. La ampliación de los mercados a través de los mercados regionales puede resultar la fórmula de solución.

Intentarla con prudencia, en forma progresiva, es sin duda conveniente como experiencia, que contribuirá al logro de la solución que se persigue, y que aún en el peor de los supuestos no dejará de ser un positivo adelanto.

La difusión y penetración de esta filosofía del comercio interlatinoamericano, debe estar presidida por la convicción de que de poco valdrá industrializar si no se logra producir a costos razonables y dentro de calidades que satisfagan las justas exigencias del consumidor. En este sentido los mercados regionales, al ampliar los ámbitos de la competencia, obligarán a las industrias de la región a reducir sus costos, mejorar sus precios y perfeccionar su calidad, ya que las protecciones en los mercados internos, con la limitación y en muchos casos la eliminación de la competencia, han sido verdaderos narcóticos para el progreso técnico de las industrias, las que, sin embargo, en muchos casos se han superado gracias a la visión y espíritu progresista de sus empresarios.

El mercado regional y la integración industrial, son fórmulas que señalan una nueva etapa y un progreso positivo en el camino hacia una mayor liberalización y expansión del comercio internacional. Entendemos que legítimamente no puede hablarse de absoluta libertad, mientras no se

/hallan logrado

hallan logrado ciertos presupuestos básicos indispensables para que esa libertad sea efectiva.

La creación de los mercados regionales y la integración industrial dentro de la región serán problemas difíciles de resolver y para intentar su solución constituyen supuestos previos indispensables, los siguientes:

1. La coordinación de las políticas nacionales en materias monetaria, cambiaria y comercial;
2. La seriedad de que estas políticas serán estables, dentro de ciertos márgenes y no sujetas a cambios o fluctuaciones imprevistas;
3. La adopción de resoluciones que faciliten el tráfico interzonal de los productos latinoamericanos;
4. Eliminación de las fórmulas administrativas que entorpecen las transacciones y desalienten toda gestión orientada a intensificar el intercambio en la región.

Cumplidas estas condiciones previas, podrá con prudencia irse experimentando en este terreno a fin de elaborar fórmulas prácticas, basadas en la confianza mutua y sobre todo en la convicción íntima de que el sistema será de beneficio común. Pero si debemos ser prudentes, no por ello debemos demorar las concreciones para el estímulo del intercambio en el mercado regional, pues la acentuada corriente de pulverización industrial hará cada vez más difícil la solución.

En la práctica puede comenzarse con la intensificación del intercambio de productos industriales de países con capacidades ociosas, por insuficiencia o limitación de los mercados internos y destinarlos a países donde esas producciones no se han desarrollado.

En muchos casos se podrá, además, con la ampliación del aparato productivo mediante una inversión adicional proporcionalmente pequeña, ampliar la capacidad de producción que permitirá satisfacer los requerimientos de otros países de la región.

Algunos casos concretos de lo que se ha hecho, de lo que se está haciendo y puede hacerse han de demostrar la practicabilidad del sistema.

La mención de esos casos que se refieren principalmente a la posición de sólo algunos de los países del área latinoamericana, no es naturalmente excluyente y obedece, y así queremos destacarlo, al hecho

/de que

de que representa el producto de nuestra experiencia directa en la materia, simplemente enunciada a título de orientación.

Estamos seguros de que, al amparo de las fórmulas que propiciemos y dentro de los principios de la libre iniciativa privada, los empresarios de otras zonas, podrán desarrollar otros proyectos, para un intercambio armónico que ampare en un mismo nivel todos los sanos intereses que deben contemplarse.

Un ejemplo muy claro de integración industrial entre Argentina y Chile ha sido la operación de fabricación de tambores de 200 litros con chapas chilenas, utilizando las líneas continuas de fabricación que tiene la firma SAIAR en Buenos Aires, asociada a la RHEEM de los Estados Unidos.

En efecto, en el año 1952 el Gobierno de Chile, a través de sus organismos, adquirió en la República Argentina 7.000 toneladas de aceite comestible para ser pagado con productos siderúrgicos chilenos; en el año 1953 se repitió esta operación por 15.000 toneladas de aceite. En ambas oportunidades se fabricaron aproximadamente 100.000 tambores con chapas producidas en Huachipato y transformadas en tambores en las usinas de SAIAR.

Esto significó a la Compañía de Acero del Pacífico, una colocación de 3.000 toneladas de planchas laminadas en caliente y a SAIAR una orden de importancia que necesitaba en esos años para mantener sus líneas de producción a plena capacidad.

Otro ejemplo típico de integración industrial, acaba de concertarse entre la Compañía de Acero del Pacífico, de Chile y Dalmine Saffa, de Argentina, mediante el cual la Compañía de Acero del Pacífico enviará la palanquilla necesaria para transformarla en 6.400 toneladas de caliería de entubamiento y destinadas a la Empresa Nacional de Petróleo de Chile.

Una demostración más la encontramos en las negociaciones que están realizando empresarios de estos mismos dos países para fabricar en la Argentina cilindros para supergas, con chapa que se recibirá de Chile, en admisión temporal y se reexportará manufacturada. Existen numerosos casos concretos, en escala más reducida de intercambio de productos intermedios, con países de la región y las posibilidades potenciales son muchas, y nos permitiremos mencionar algunas de ellas.

/La industria

La industria argentina tiene y aumentará, completadas ciertas obras ahora en ejecución, en plazo relativamente breve, capacidad ociosa que le permitirá producir, con destino a otros mercados, tubos de acero de gran diámetro para oleoductos y gasoductos, tubos de acero para entubamiento de pozos petrolíferos; equipos para bombeo de petróleo; equipos eléctricos especiales para campos petrolíferos; cables de acero y otros productos para la industria petrolífera con los que podría atender los requerimientos de países latinoamericanos que están actualmente intensificando la explotación de sus recursos energéticos.

El caso de integración citado entre DAIMINE y Cía. de Acero del Pacífico podría repetirse con estas posibilidades recién enunciadas, si los países consumidores poseyendo industria siderúrgica desarrollada, facilitaran el suministro de materias primas para su elaboración.

Debemos aclarar que los casos enunciados, implican la posibilidad de abordar únicamente algunos mercados regionales, ya que cada posibilidad de exportación debe respetar las industrias similares ya establecidas, o cuyos proyectos de instalación estén en pleno cumplimiento.

Las operaciones que hasta ahora han podido realizarse, lo han sido gracias al esfuerzo y tesón de los empresarios encargados de las mismas, quienes han debido superar trabas administrativas y falta de coherencia en las políticas comerciales y cambiarias que, eliminadas, permitirán la multiplicación de los casos, hasta ahora aislados, y su normal desenvolvimiento.

Señores Delegados: Confiamos que, como resultado de las deliberaciones de este Comité, se estructurará el ordenamiento jurídico indispensable para que, con la mínima intervención estatal, puedan los empresarios latinoamericanos, a través de la libre empresa, dar un impulso efectivo y vigoroso a esta aspiración.

